

ORIGINAL**Profesionalización de la función orientadora del tutor en la Educación Superior.**

MSc. Lidisis Ceniz Soto, Asistente. [lidisis.ceniz@reduc.edu.cu]

Centro Universitario Municipal Esmeralda. Cuba.

Dr.C. Silvia Colunga Santos, Prof. Titular. [silvia.colunga@reduc.edu.cu]

Centro de Estudios de Ciencias de la Educación "Enrique José Varona". Cuba.

Dr.C. Raúl Ortiz Pérez, Prof. Titular. [raul.ortiz@reduc.edu.cu]

Universidad de Camagüey "Ignacio Agramonte y Loynaz". Cuba.

Resumen

La presente investigación se desarrolló en la carrera de Ingeniería Agronómica de la Universidad de Camagüey. El nuevo contexto socioeconómico y cultural, impone a las universidades nuevos retos, entre estos, convertirse en instituciones comprometidas con la sociedad y con una formación integral de sus estudiantes en formación. Para el logro de estos fines en la Educación Superior es necesario poseer profesores-tutores competentes para corregir evaluar y orientar de modo integral. Los tutores frecuentemente son de perfiles diferentes al de la formación de sus tutorados lo que trae consigo una inadecuada orientación académica, social, personal, investigativa y laboral. La investigación a partir de esta valoración corrobora insuficiencias teóricas y prácticas relativas al desempeño orientador del docente universitario que ejerce la función tutorial. La presente tiene como objetivo caracterizar la preparación de los docentes tutores en la Educación Superior. Se tuvo en cuenta una población compuesta por 35 profesores tutores de la carrera de Ingeniería Agronómica y 48 tutorados. Se seleccionó como muestra de forma intencional a 15 profesores tutores y a 16 tutorados. Los resultados del estudio demostraron la necesidad de la formación para la función orientadora en los tutores de la Educación Superior.

Palabras claves: profesionalización; orientación; tutor.

Recibido: 21/01/2020 | **Aceptado:** 7/04/2020

Professionalization of the guidance function of the tutor in Higher Education.**Abstract**

The present investigation was developed in the career of Agronomic Engineering of the University of Camagüey. The new socio-economic and cultural context, imposes new challenges to the universities, among these, to become committed institutions with the society and with an integral formation of its students. In order to achieve these goals in Higher Education, it is

necessary to have competent professors-tutors to correct, to evaluate and to guide in a comprehensive way. Tutors are often of different profiles to that of the formation of their tutee, which brings with it an inadequate academic orientation, social, personal, investigative and labor. Based on this assessment, the research corroborates theoretical and practical insufficiencies related to the guidance performance of the university professor who exercises the tutorial function. The present has as objective to characterize the preparation of the tutors in Higher Education. A population composed by 35 tutors from the Agricultural Engineering degree and 48 tutees were considered. 15 tutors and 16 tutees were intentionally selected as sample. The results of the study demonstrated the necessity of the training for the orientation function in tutors of Higher Education.

Keywords: professionalization; orientation; tutor.

Introducción

La Universidad cubana actual es una Universidad científica, tecnológica y humanista. Esas tres cualidades la caracterizan esencialmente, donde se forma un profesional de amplio perfil, centrada en la formación de valores y en su relación con la sociedad. El modelo de formación que hoy sustenta la universidad cubana permite al estudiante el desarrollo de habilidades profesionales, a través de la relación con las diferentes instancias responsabilizadas con su formación, permitiendo un vínculo del estudio con el trabajo.

Tradicionalmente el profesor tutor tuvo como función esencial la asistencia científico-metodológica cuando el estudiante realizaba tesis de grado para graduarse del nivel superior. Una vez revitalizada la universalización, esta función logra otras exigencias en esta figura como es la gestión del conocimiento, la promoción del estado socioemocional y el vínculo con las entidades afines a la carrera.

El tutor universitario comienza a requerir de mayor preparación para poder responder a los intereses de los tutorados. La función del tutor universitario y su desarrollo, debe estar incluido dentro de los programas de formación de los profesores tutores. El modelo de formación integral profesor tutor ha de integrar, en una misma acción, orientaciones del ámbito personal, profesional, afectivo y social.

Según la perspectiva de Moncada y Gómez (2012), el tutor es una figura imprescindible que debe estar consciente de su rol dentro del sistema institucional y contar con las competencias necesarias para dinamizar las relaciones entre la sociedad y los estudiantes. Todo lo anterior, a fin de favorecer la comprensión de la sociedad de la que el alumnado es parte, forma parte

sustancial del perfil profesional del docente universitario. Resulta muy importante rescatarlo, pues su sentido y proyección práctica están en la actualidad en entredicho.

La tutoría como forma organizativa del trabajo docente tiene como objetivo asesorar y guiar al estudiante no solo para explicar contenidos, sino dirigir el proceso de formación de los alumnos. Por tanto, todos los profesores de la educación Superior, son formadores y ejercen la tutoría (una especie de acompañamiento y guía del proceso de formación) de los estudiantes. Es el profesor tutor quien guía desde cerca el desarrollo personal y la formación del estudiante; es la persona experimentada que defiende al tutorado de la novedad y las incertidumbres del inicio de cualquier proceso profesional; es el orientador técnicamente competente, capaz de guiar por los vericuetos del ejercicio profesional al que el tutorando se incorpora; y es la persona prudente y amiga que, llegado el caso, sabrá también defenderla de las presiones y conflictos a los que su propia inexperiencia le podría conducir con excesiva facilidad (Zabalza, 2003).

La idea concerniente al tutor en el Sistema de la Educación Superior cubana, ha evolucionado considerablemente respecto a otros momentos históricos, en los que apenas se le asoció a la asistencia científico-metodológica. La nueva concepción de esta figura, acerca a planos insospechados la relación entre un tutor y su alumnado. La responsabilidad principal del tutor consiste en ser un animador y guía del aprendizaje autónomo que realizan los tutorados, los acompaña durante toda la carrera, brindándoles el apoyo necesario para la toma de decisiones ante los problemas; desde una acción personalizada, hasta una orientación profesional. Ser tutor universitario en los nuevos tiempos constituye una misión, que lejos de ser imposible, pone a prueba la capacidad responsable, sensible, integral y competente de aquellos que tienen en sus manos tan importante encomienda.

Si bien es cierto que la educación superior cubana, desde hace mucho tiempo insiste en la formación permanente de los tutores, todavía persisten, limitaciones tales como:

- ✓ Insuficiente preparación pedagógica de los tutores, que no poseen una formación inicial para la labor educativa.
- ✓ Existe una concepción poco precisa acerca de la función orientadora del tutor y cómo favorecerla en el personal docente universitario.
- ✓ Se encuentra con frecuencia que los tutores no son del perfil en el que se está formando el alumno, lo que trae consigo una atención inadecuada a los mismos, para promover su formación y orientación profesional, personal y académica.

Ahora bien, si los docentes tutores no están formados para la orientación de sus tutorados, será difícil que el estudiante se forme con las competencias necesarias para enfrentar los retos de

una sociedad, que exige cada vez más de un profesional integral. A partir de estas valoraciones, se sustenta la necesidad de incrementar el trabajo de tutoría, con el objetivo de perfeccionarlo.

La orientación como categoría fundamental, ha sido estudiada por diferentes investigadores; en Cuba autores como Recarey (2011) investigan la función orientadora de educadores, González (2008) y Cuenca (2010) abordan la orientación educativa en la profesión pedagógica desde actividades extracurriculares. Investigaciones sobre la concepción humanista de la orientación con carácter personalógico, abordadas por González (2013a) y González (2008), revelan los elementos personales que inciden en la formación profesional.

Las universidades han venido jugando históricamente un papel estratégico en el desarrollo social y en los albores del tercer milenio se acrecienta su rol como resultado de la evolución de la ciencia y la técnica, de la creciente informatización de la sociedad, de las tendencias globalizantes y de las nuevas demandas que se le plantean a esta institución. De modo que como nunca antes, los centros de Educación Superior están llamados a convertirse en verdaderas potencias de la ciencia, la técnica y la cultura en todos los países.

Las tendencias renovadoras dentro del proceso pedagógico profesional de la Universidad apuntan hacia la necesidad de un docente que dirija el desarrollo personal de los estudiantes y propicie la formación de los procedimientos de su actividad intelectual e instrumental. Un docente que lejos de presentar conocimientos ya elaborados, posibilite el descubrimiento del camino que conduzca a su elaboración.

A partir de las funciones para los que se preparan los docentes, es necesario considerar la formación para la innovación, desde la práctica educativa. Desde la práctica, mediante la investigación se encontrarán las soluciones a los problemas, y donde todos como profesionales, participarán activa y críticamente en un proceso dinámico, flexible, que permita la elaboración intencional y consciente de una síntesis de los elementos de la cultura. La formación del docente se realiza desde la perspectiva del rol y funciones que asumirá a partir del dominio de un conjunto de contenidos generales y específicos.

La formación desde estas perspectivas debe ser permanente. Según Añorga (2012), la formación permanente se asume como, el proceso continuo de formación a lo largo de la vida y en la presente investigación, se considera equivalente a la superación permanente.

Colunga, García y Álvarez (2012) consideran que muchas de las dificultades que los profesores tienen para ayudar eficazmente a sus alumnos, se deben a las deficientes habilidades y estrategias básicas requeridas para afrontarlas. El profesor tutor deberá desarrollar habilidades

sociales que le faciliten la relación personal con los alumnos y sus familias y que le permitan resolver conflictos y problemas escolares. Lograr estas destrezas requiere también actitudes como la comprensión, el saber escuchar, la aceptación, el respeto por el alumno.

Se coincide con lo expuesto por estos autores, que un profesor para ser un buen tutor requiere dominio de la materia, transmitir de modo adecuado y conectar con los intereses de los alumnos. También necesitará dominar una serie de habilidades que le permitan enfrentar un problema desde distintas perspectivas.

Según Horruitiner (2012) la formación profesional es el proceso totalizador que prepara al hombre en una determinada carrera y que imbrica los procesos educativo, desarrollador e instructivo. Definición que se asume, al expresar una estrecha relación entre los procesos educativo, desarrollador e instructivo.

Por su parte, De la Rosa (2016) considera necesaria dentro de la profesionalización pedagógica del colectivo docente de la universidad, la formación pedagógica, porque comprende la capacidad del docente para organizar y ejecutar el proceso de enseñanza aprendizaje, esto implica habilidades para planificar y determinar objetivos. Además de lo antes expresado preparar contenidos disciplinares, manejo de tecnologías, así como diseñar metodologías y también tutorar, evaluar y trabajar en equipo,

La implicación personal y profesional motivada, permitirá la mejora progresiva de la gestión del proceso de enseñanza-aprendizaje en diversos contextos, lo cual debe conducir a la formación integral de los profesionales

La tutoría no se brinda solamente cuando se tienen problemas, sino desde el inicio del proceso formativo, buscándose la prevención de problemas como la deserción y el estancamiento y trabajándose con los diferentes actores educativos: directivos, docentes, padres, comunidad y estudiantes (Hernández y Tobón, 2017).

Este enfoque tiene su fin en la realización de las personas, el fortalecimiento del tejido social, el desarrollo socioeconómico, el desarrollo científico, el mejoramiento de la calidad de vida y la sustentabilidad ambiental, con apoyo en las tecnologías de la información y la comunicación.

Por su parte, Romo (2014, p.45) señala: "la función del tutor consiste en estimular las capacidades y procesos de pensamiento, de toma de decisiones y de resolución de problemas" y considera que para cumplir satisfactoriamente con sus funciones, debe poseer cualidades humanas, establecer una comunicación efectiva con el estudiante, tales como: "empatía, autenticidad, madurez cognitiva y volitiva, responsabilidad y sociabilidad" (p.47) así como

cualidades científicas provenientes de la Psicología, la Pedagogía y la Filosofía, y cualidades técnicas que le permitan desarrollar la acción tutorial.

Según Guzmán (2014), el impacto de la acción tutorial no queda en el aula y el espacio de la universidad, se refleja también en la conformación de un individuo preparado para ejercer la ciudadanía de manera responsable. El encargo social conferido al docente-tutor universitario debe formarlo de manera integral desarrollando las competencias necesarias en las dimensiones: ético-personal, pedagógica-áulica, formativa, social y de gestión, De esta manera tendrá las herramientas para formar a un estudiante integral y apoyarlo en la conformación de su proyecto de vida.

Potenciar la acción tutorial en las universidades representa un reto. De acuerdo a lo antes expuesto debe reorientarse desde la forma en que interactúan los principales actores en el proceso formativo y sus fines, pues tradicionalmente la atención está centrada en el docente y no en quien esencialmente recibe la nueva educación: el estudiante.

Uno de los problemas acuciantes de la sociedad cubana es la profesionalización del tutor. A pesar de ser un tema recurrente, aún no está resuelto. La formación de estos profesionales enfocado desde las necesidades que poseen hoy profesores y estudiantes requiere de mucha exigencia y sistematización.

Horrutiner (2012), destaca la importancia de la formación en la universidad cubana. Delimita además como misión fundamental el preservar, desarrollar y promover cultura a través de sus procesos sustantivos (formación, investigación y extensión), utiliza el término formación profesional para caracterizar el proceso sustantivo desarrollado en las universidades y precisa dos ideas rectoras "... la unidad entre la educación y la instrucción, la vinculación del estudio con el trabajo." (p.19)

Según Carvajal (2013) la formación de profesionales en el contexto universitario supone un cambio de mentalidad de docentes y discentes, entre otros actores importantes. En la formación se involucran tanto al docente, como al alumno, que asume un rol protagónico en su formación. Existen vías dentro del proceso de formación del profesor tutor que proporcionan o facilitan una mejor sincronización entre las necesidades del estudiante y el profesor tutor. Por su parte Mayet (2012), consideran que el proceso formativo de este profesional de la educación es importante el trabajo cohesionado de los profesores a través de diferentes colectivos pedagógicos (carrera, disciplina, asignatura, año, grupo). Sin embargo, se le atribuye una especial significación al colectivo pedagógico de grupo por ser la célula fundamental como nivel organizativo del trabajo

metodológico para la dirección del proceso docente educativo, en su misión de preparar a un profesional que enfrentará el reto de educar a los jóvenes que la sociedad necesita.

Se coincide en significar el colectivo pedagógico de grupo y año, por constituir el espacio donde los profesores tutores enriquecen de forma colaborativa y con mayor creatividad sus conocimientos y al mismo tiempo utiliza este espacio para replantear nuevas acciones hacia las diferentes dimensiones (académica, social, personal, investigativa), pone en práctica sus valores, así como la educación humanista y revolucionaria que caracteriza el actuar de los profesionales tutores, acorde con las exigencias y necesidades actuales.

El colectivo pedagógico constituye, además, el escenario de coordinación de las acciones formativas, donde se diseñan y se desarrollan proyectos educativos, se analizan detalladamente las regularidades, particularidades y las nuevas acciones a cometer según el desarrollo de cada tutorado.

El tutor como actor principal en este acompañamiento tendrá que ser el orientador más ligado al estudiante para enfrentar los retos diarios en el camino a seguir en su carrera universitaria. Según Collazo, 2006 “La orientación debe ser considerada como el servicio destinado a ayudar a los alumnos a escoger inteligentemente entre varias alternativas, ayudarlos a conocer sus habilidades y limitaciones y ayudarlos a adaptarse a la sociedad donde viven” (p.34)

La relación establecida entre el orientador y el orientado es de ayuda. En la medida en que una persona sea atendida y se contribuya al conocimiento de sí mismo y de los demás, y se favorezca al desarrollo del pensamiento reflexivo, contribuirá a una nueva situación para enfrentarse en la vida. Orientar es ayudar al hombre para elegir, decidir, hacer planes y vivir con salud mental.

Las exigencias de la universidad actualmente, conlleva, además, a que el estudiante sea capaz de gestionar sus conocimientos, de orientarse correctamente, dirigirse, proyectar su futuro desde las condiciones reales del medio en que se desarrolla. La heterogeneidad de los profesores universitarios y su formación inicial, que en su mayoría no poseen perfil pedagógico, evidenciará la necesidad de una mayor preparación metodológica desde las diferentes estructuras con énfasis en el colectivo de año como el espacio donde se analiza la situación académica del estudiante.

Dedicará también un espacio a profundizar en las particularidades de cada uno de ellos, momento donde cada tutor puede exponer las peculiaridades, necesidades e individualidades de cada tutorado, a la vez, que se nutre del criterio colectivo sobre el camino más certero en la orientación personalizada de cada estudiante.

En esta acción de orientación tutorial, se pretende potencializar el proceso de formación del alumno, en consideración con la teoría vigoskiana denominada zona de desarrollo próximo. Es la distancia entre lo que el sujeto puede hacer por sí mismo, de forma independiente y lo que solo puede hacer con la ayuda del otro lo cual representa sus potencialidades, o sea, lo que podrá realizar por sí mismo en un futuro cercano. Este proceso de orientación tutorial implicará la guía, el acompañamiento del alumno a lo largo de su proceso mediante la promoción de dichas zonas.

El tutor orientador, será guía que acompaña al estudiante en el proceso de construcción no solo de conocimientos, sino en el desarrollo de habilidades y valores asociados a un desempeño profesional eficiente, ético y responsable. Es criterio de los autores que este rol de orientador será fundamental en el desarrollo de la autorrealización, autonomía, democracia y ciudadanía de su tutorado.

En el rol antes expresado, se establece un ambiente de diálogo, tolerancia, respeto e intercambio, donde se propicie el compromiso por parte de los involucrados. Un docente dinamizador de las relaciones entre la sociedad y el alumnado. El docente debe concientizarse de este compromiso y se requiere de motivación intrínseca, se trata de un proceso de interacción, negociación y de desarrollo conjunto y compartido. (Guzmán, 2014).

La orientación y el acompañamiento que desde la tutoría se brinda debe conducir al estudiante del nivel superior para formarlo de manera integral con un proyecto ético de vida sólido y permitirá su autobúsqueda y capaz de responder solidariamente al encargo social.

Relativo a la formación de la función orientadora del tutor en la Educación Superior, se evidencian debilidades en la apropiación de saberes, pudiéndose convertir en un referente para preparar a los profesores tutores, en aras de hacer frente a las diversas necesidades de los tutorados tanto en lo académico como en lo personal y lo social.

Población y muestra

En las funciones de los tutores un elemento de suma importancia, lo constituye, la adecuada concepción e instrumentación de la función orientadora por su transversalidad en la tutoría, permitiendo implicarse como guía del tutelado en su desarrollo profesional, lo laboral, lo investigativo, lo académico y lo personal. La función orientadora es vital en todo el proceso de tutoría, materializándose a través del cumplimiento de las actividades de orientación planificadas tanto para la atención individual como grupal.

Se tuvo en cuenta una población compuesta por 35 profesores tutores de la carrera de Ingeniería Agronómica y 48 tutorados. Se seleccionó como muestra de forma intencional a 15

profesores tutores lo que representa el 42.85 % y a 16 tutorados lo que representa el 33.3 %. La fundamentación de la selección de la muestra de profesores responde a la experiencia laboral y como tutor, diversidad de perfiles de formación y categoría docente e investigativa; así mismo la muestra de estudiantes se concibe por ser tutorados de los profesores seleccionados. Para caracterizar el estado inicial de este proceso fueron analizados los siguientes indicadores, que permitieron la selección y confección de los instrumentos de diagnóstico utilizados: a) conocimientos acerca de la tutoría y la labor orientadora del tutor, b) motivaciones relacionadas con el ejercicio de la orientación y la tutoría y c) acciones ejecutadas en función de la orientación, desde la tutoría.

El diagnóstico del problema se desarrolló sobre la base de diferentes instrumentos, a saber: guía de observación a profesores tutores en sus diferentes escenarios, encuesta a los profesores tutores en diferentes momentos del proceso docente educativo y extra docente y una encuesta a tutorados.

Análisis de los resultados

Se realizó la triangulación de los resultados de los métodos y técnicas empleadas, lo que facilitó la explicación de las derivaciones obtenidas:

El análisis de los indicadores de la dimensión cognitiva permitió apreciar que el 92.8% de los profesores desconocen los aspectos relacionados con la tutoría y la labor orientadora del tutor. En esta misma dirección y con el objetivo de precisar cómo los tutores ejecutan la orientación, se evidenció que el 48% de ellos emplea incorrectamente la comunicación como vía expedita de la orientación. Del mismo modo el 40% no realiza un adecuado empleo de la escucha hacia los tutorados en su comunicación personal y colectiva. El 33.4 % carece de creatividad en la resolución de diversos problemas en las diferentes dimensiones. De manera significativa el 97% de los tutores consideran que poseen poco tiempo para realizar orientación tutorial y poco conocimiento para planificar y evaluar el desarrollo de los tutorados en las diferentes dimensiones.

El 93% concuerda en que no posee adecuada preparación para orientar en todas las dimensiones, es decir, se circunscriben solamente a lo académico, investigativo y de manera ineludible a lo personal, solo, en aquellos casos que evidencian la necesidad de ayuda. Sin embargo, valoran como significativa y necesaria su formación en esta temática.

Al indagar en la dimensión motivacional, se pudo comprobar que el 33% de los tutores carecen de disposición para el cumplimiento de sus funciones y el 36% conceden prioridad en su preparación a otras temáticas, en detrimento de lo relativo a la función tutorial. Se pudo

comprobar que el 90% entiende que es necesario incorporarse a las diferentes vías de preparación tutorial que se propician desde la actividad metodológica hasta la actividad posgraduada.

El 96.3 % de los profesores reconoce la falta de iniciativas y aprovechamiento de los diferentes espacios dentro y fuera del contexto docente para orientar, reconocen, además, que la atención personalizada y colectiva les permitirá examinar con rapidez y exactitud hacia donde deben centrar su atención y hacia que dimensión deben dirigir las acciones para favorecer el desarrollo integral del tutorado. Además, el 31.3 % de los tutores carecen de perfil pedagógico, manifestando sentirse poco motivado para orientar a sus tutorados fuera del ámbito académico. Los resultados relacionados con la dimensión procedimental develan que el 84 % de los tutores realizan el mismo plan de actividades para todos los tutorados y el 16% manifiesta no tener tiempo para realizar un plan de actividades para cada tutorado, consideran, además, que poseen poco conocimiento sobre la función orientadora y sobre las acciones que debe implementar para propiciar el crecimiento personal de sus tutorados. Por su parte el 91% de los tutorados manifiestan dificultades para identificar en qué dimensiones el tutorado requiere de mayor ayuda. Del mismo modo, el 90% considera que no aprovecha de forma adecuada los diferentes escenarios para compartir sus dificultades para planificar, investigar, orientar y evaluar el desarrollo de sus tutorados; sin embargo, consideran como significativo y necesario el colectivo de año como el espacio más pertinente para valorar esta temática.

Luego del análisis de los resultados se concluye que existen insuficiencias en el proceso formativo de los profesores tutores de la Educación Superior, lo que condiciona una limitación en su desempeño profesional. A partir del diagnóstico realizado se constatan las siguientes fortalezas y debilidades:

Fortalezas: Interés por incorporarse a las diferentes vías de preparación tutorial que se propician desde la actividad metodológica hasta la actividad posgraduada; identifican la atención personalizada y colectiva como vía para examinar con rapidez y exactitud hacia donde deben centrar su atención y hacia qué dimensión deben dirigir las acciones para favorecer el desarrollo integral del tutorado y ponderan el colectivo de año como el espacio más pertinente para valorar esta temática. Como debilidades: Insuficientes conocimientos sobre aspectos relacionados con la tutoría y la labor orientadora del tutor; inadecuado uso de la comunicación como vía expedita de la orientación; poca disposición para el cumplimiento de sus funciones e incorrecta elaboración de planes de actividades individuales de orientación tutorial.

Conclusiones

1. El análisis epistemológico realizado mostró la existencia de carencias en la teorización acerca de la formación orientadora del tutor en la Educación Superior, en relación con la concepción del hombre como ser social y las exigencias de una ayuda tutorial integral.
2. La determinación de la situación inicial del proceso formativo de la orientación tutorial en la Educación Superior, por profesores tutores de la Universidad de Camagüey, indicó la presencia de insuficiencias, derivadas del escaso tratamiento teórico-práctico que se brinda a esta.

Referencias Bibliográficas

- Añorga, J. (2012). *La profesionalización del docente y el desempeño pedagógico profesional: Un acercamiento teórico*. Recuperado el 8 de enero de 2015, de http://www.cpscetec.com.br/brasil_cuba/material_cuba/la_profesionalizacion_docente_d_esempeno_pedagogico_profesional.doc
- Carvajal, B. (2013) *Competencias informacionales desde la formación inicial del docente*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas.
- Collazo Delgado, B. (2006) *Modelo de tutoría integral para la continuidad de estudios universitarios en las sedes municipales*. Tesis presentada en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. UH.
- Colunga, S.; García, J.; Álvarez, N. (2012). *La profesionalización del personal docente que ejerce la función tutorial en la educación superior*. Revista Transformación, 8 (1), 20-30.
- Cuenca, Y. (2010). *Orientación educativa a estudiantes de carreras pedagógicas para el desarrollo de proyectos de vida*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Holguín.
- De la Rosa, Villao, A. (2016) *Profesionalización pedagógica de los profesores universitarios: Caso Universidad laica Eloy Alfaro de Manabí, extensión Bahía de Caráquez*. Revista Ciencias Pedagógicas e Innovación UPSE.
- González, F. L. (2013a). *Implicaciones de una definición histórica cultural de la subjetividad para una clínica diferente*. En *Evento internacional HOMINIS*. La Habana, Cuba.
- González, V.; González, R. (2008). *Competencias genéricas y formación profesional: un análisis desde*
- Guzmán, C. (2014). *El docente-tutor competente como acompañante del estudiante del nivel superior en su proyecto de vida*. Puebla México.

- Hernández, V.; Tobón, S. (2017). *La tutoría socioformativa en la Educación Superior*. México: CIFE.
- Horrutiner, P. (2012). *La universidad latinoamericana contemporánea: retos y desafíos*. La Habana: Editorial Universitaria.
- Mayet W, M (2012) *Trabajo educativo y proyecto de vida: Una relación necesaria*. Revista Electrónica "Cuadernos de Educación y Desarrollo" (ISSN: 1989-4155), indexada en IDEAS-RePEc y alojada en www.eumed.net/rev/ced.
<http://eumed.net/rev/ced/25/mfmw.htm>
- Moncada, J.; Gómez, B. (2012). *Tutoría en competencias para el aprendizaje autónomo*. México: Ed. Trillas.
- Recarey, S. C., Pino del, J. L. y Rodríguez, M. (Compiladores) (2011). *Orientación Educativa*. (Parte. I.). La Habana. Cuba: Pueblo y Educación.
- Romo, A. (2014), *Los programas institucionales de tutoría: actores, procesos y contextos*, México, ANUIES.
- Tobón, S. (2015a). *Estrategias para fortalecer la tutoría desde la socioformación*. México: CIFE.
- Zabalza, M. (2003): *Competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y Desarrollo profesional*. Madrid. Narcea.